

Sala de Casación

Sentencia cumplida

Juez: Jesús

Por Carmen Granados Solo

¿Se puede?

—Pase adelante. ¿Qué se le ofrece?

¿Aquí es dónde está un Jesús? ¡Me dijeron que me esperal!

—Aquí es ¿qué se le ofrece?, ¿en qué podemos servirle?

La verdad, yo no lo sé, ora que me lo pregunta ¡yo no sé ni quién me trajo ni por qué yo estoy aquí!

—Espérese por favor, voy a avisar que usted vino ¿cuál es su nombre señor?

—Dígame que soy Venero, el hijo de doña Minga, la que limpiaba la iglesia, cambiaba agua en los floreros, quitaba las telarañas y rezaba por las ánimas; pero mire! yo no traigo recomendación de nadie; digo por sí es pa' un trabajo ¡pa' lo que puedo ser bueno!

—Recomendación, aquí, no le hace ninguna falta; espérese un momentito ya va ahorita vuelvo!, ¡sientese un rato tranquilo y haga examen de conciencia!

—¿Qué maje más divertido!, dice que me desamine la conciencia, ni que jueara a confesarme; pero ¿qué raro es todo esto?, ¡qué silencio más regrande!

—¡Joven!, pase por aquí, sin miedo, no vaya a intranquilizarse, pase no más por aquí!

—Con su permiso señor ¡que tenga usted buenas tardes!

—Pase adelante y se sienta ¿a quién tenemos aquí?, ajá es Venero Rojas al que le decían (Malvado) ¡las gentes de todo barrio!

—Yo soy el hijo de Minga, la que limpiaba su iglesia!

—Si ya sé, la mujer que es casi santa de tanto llorar por vos; bueno y ¿qué es lo que te pasa?, ¿ya sabes adonde estás? ¿y por qué hasta aquí llegaste?

Yo sí sé lo que pasó, pero contámelo vos sin omitir un detalle!

—Usted sabe, cosas de hombres, siempre fui un enamorado de todas las mujeres; a mí lo mismo me da que sean altas o bajitas, que sean gordas o flaquitas que sean negras o machitas ¡pa' mí todas son igual!; pero el amor de mi vida siempre fue la Dulcelina, la mujer de don Zenón, el viejo de la quebrada; ¡tal vez usted lo conoce!, no sé lo que me pasó con esa mujer señor, pero dende que la vide me dentro un amor tan fuerte y ella me correspondió con todo y que era casada por toditicás las leyes; a ella se le olvidó que yo he sido un hombre malo, y que si es plata no tengo ni pa' comprar un caballo; pero el amor nos dentro enmo potro desbocao de esos que no tienen rienda; que le cuento que pa' verla, me animé a ir a su casa. Lo malo pasó antantier; don Zenón se fue a la plaza a vender allá un ganado, como tiene tanta plata, lo negocia el condenado!

—Muchacho, esa palabra aquí nunca se pronuncia!

—Perdone, se me escapó, pues como ya le he contao que ambos a dos nos amamos yo aproveché que el no estaba para correr a abrazarla, a lo macho, no es mentirle pero estaba tan bonita, con el pelo alborotao, fresquita como lirio recién sacao del agua, de esos que pone mi mamá en el altar de los



santos; ¡onde la vide no sé todavía lo que pasó, la abraze con tanta fuerza que ni respirar podía, la llené toda de besos, le acaricie los cabellos y cuando más la tenía apretada entre mis brazos, sentí de pronto lo mismo que en el cerebro un cuerazo y me sentí dando vueltas y más vueltas como trompo sin manila; y aquí he venido a parar, no sé cómo ni ¿pa qué?

—¿De manera que a estas horas no sabes lo que pasó?

—¡La verdad que no lo sé!, de un pronto me encuentro aquí, no sé si es usté la ley o cuál será la razón pa' que le cuente mi vida con toda su intimidad! Por favor hábleme claro y dígame la razón ¿por qué me encuentro yo aquí, en esta gran confusión?

—Te voy a explicar Venero lo que a tí te sucedió y ¡agradecele a tu madre, a tu padre y al amor que tan grande te han tenido y tantos ruegos me han hecho aquí en el cielo v por vos!; las gentes de los poblados sentían por tí terror, gentes a las que asaltabas y robabas sin temor; te pusieron el Malvado ¡nombre al que le hiciste honor!, tuviste un padre muy bueno, una madre lo mejor; pero pudieron más el vicio, el robo y la corrupción de que llenaste tu vida, que pudo ser la mejor si al consejo de tu madre le hubieras puesto atención!

—Sí, ya sé que fui muy malo, ya vine así de nación; pero ¡qué quiere ya es tarde pa' corregirme señor!

—Déclme ¿si no es muy triste lo que a tí te sucedió?, terminar así tu vida en manos de don Zenón, un hombre bueno y honrado que irá a la cárcel por vos y sin razón que lo asista a defender su razón. El te mató; le avisaron que tú estabas mancillándole su honor y cuando ustedes estaban de su amor en lo mejor, sacó el revólver y a tiros se cobró bien tu traición!

—¿Qué viejo más rebandido!

—Cállate, te va mejor y de bandidos no hablemos que fuiste el bandido peor.

—Y ¿qué jue de Dulcelina, dígame lo por favor?

—A ella la tiró a la calle sin más consideración, ¡que querías que la quisiera con semejante traición!, bueno pero eso pasó y mi problema es ahora ¿adónde te mando a vos?, por los ruegos de tus padres que fueron de lo mejor, tu madre casi una santa para el altar de el Señor, una madre que regala de vez en cuando el Señor para gozo de sus hijos y propia satisfacción; ambos me piden llorando día y noche por favor que perdone yo tus culpas, que te tenga compasión, vos que nunca la tuviste por tu mala condición ¡qué difícil lo que piden, que te que te perdone tus culpas, que te dé la absolución; mira en la que me has metido y no se qué hacer por vos!

—¿Y por qué no me perdona, total a usted no le cuesta nada, porque usted es tática Dios o acaso yo me equivocó?, si yo sé de religión, yo me acuerdo cuando hice la primera comunión todo lo que dijo el padre, era el padre Juan de Dios

—¡Ajá!, y dime una cosa, ese padre que nombraste de seguro te enseñó que tenías que ser buen hijo y temeroso de Dios y del sexto mandamiento seguro también te habló, pero no te lo aprendiste y fue ese el que sirvió para darte de la vida la más terrible lección; qué distinto hubiera sido cumpliendo como buen hijo con las leyes del Señor! Ya ves a lo que has llegado con tanta depravación; no más dije que venías y esto fue revolución, nadie quiere estar contigo ¡todos te tienen temor!

—Bueno hagamos una cosa, ¿por qué no me deja aquí sirviéndole a usted Señor; me manda usted lo que quiera; si hay que limpiar pues yo limpio, si sembrar pues a sembrar, que a recoger la cosecha, pues yo la recogeré!, diga que sí, que le cuesta en el nombre de mis padres yo se lo pido Señor!

—Válgame Dios lo que escucho, por ellos estás aquí, pues de cabeza al Infierno debiste directo ir!

—Ya lo sé, pero también sé que yo soy hijo de usted y que un día vendrá el perdón, eso yo también lo sé. Perdoneme una pregunta ¿quién es ángel tan lindo que está en la puerta señor?

Es tu Ángel de la Guarda, treinta años te acompañó, fue quien lloró por tus vicios y rogó por tu perdón y mira lo que es la vida, hasta este momento sientes por el un poco de amor; bueno, al Infierno ya no irás, tanto han pedido por vos que han conseguido de mí, un poco de compasión, vas a ir a un lugar, un poquitito mejor ¡a cumplir cómo se debe los mandamientos de Dios!

Y sin chistar calladito, no quiero quejas de vos y si quieres un lugar muy cerca de tu señor, te lo ganás a lo macho; así como decis, vos, Anda saluda a tus viejos que esperando están por vos, pediles que te perdonen con todo tu corazón!, anda que estoy muy cansado ya de tanto perdición!

Pedro cierra ya la puerta, se ha cumplido otra sentencia en el tribunal de Dios.